

## 5 PERSONAJES DE HECHOS

# La mentira de Ananías y Safira

Lectura bíblica: Hechos 5:1-11

Texto para memorizar: Efesios 4:25

**Objetivo:** que los niños entiendan que mentir es pecado, y que decidan pedir la ayuda del Señor para no mentir.

**Personajes:** Ananías, Safira y Pedro



## Querido maestro:

**D**ios presenta a cada ser humano dos alternativas en la vida: seguirlo a Él o seguir a Satanás. Así de sencillo.

Hay muchas cosas que no podemos escoger, tales como la nacionalidad, la raza, la apariencia, y nuestros padres. Pero podemos escoger los valores de la vida, y es aquí donde tenemos que escoger.

La mejor decisión que puede tomar el ser humano es de seguir a Cristo. Los miembros de la iglesia en Jerusalén tenían el solo deseo de servir al Señor y seguirlo. ¡Que ese sea su deseo, querido maestro!

En la lección de hoy vemos un ejemplo drástico de las consecuencias del pecado. No se puede engañar al Señor sin pagar el precio de un duro castigo.

**«No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6:7).**

Muchas veces consideramos que la mentira es algo leve; pero tenemos que comprender que es pecado. Debemos recalcar esto a los niños.

Procure despertar en sus alumnos aversión a la mentira. Enséñeles a hablar en todo tiempo la verdad, cueste lo que cueste.

**«Dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad» (Efesios 4:25).**

## Bosquejo de la lección

1. Ananías vende una propiedad y planea mentir
2. Ananías entrega a Pedro parte del dinero
3. Dios le revela a Pedro la mentira
4. Ananías es castigado y cae muerto
5. Safira miente y cae muerta

## Para captar el interés

*(Ilustre con las imágenes provistas.)* Un niño árabe iba a viajar a Bagdad. Su madre cosió monedas en su manto, para sus gastos. Cuando se fue, ella le dijo:

—Prométeme nunca decir una mentira. Si hablas siempre la verdad y eres honrado, te va a ir bien.

El niño prometió nunca mentir. Mientras pasaba por un desierto le asaltaron unos bandidos, que le quitaron casi todo lo que tenía. El jefe de los bandidos le preguntó si tenía algo más. El niño dijo que tenía monedas cosidas en su manto.

El bandido creyó que el niño bromeaba, pero como insistía en que era verdad, le revisaron el manto y encontraron el dinero.

—¿Por qué me avisaste del dinero? —le preguntó el jefe de los bandidos.

—Porque prometí a mi mamá que nunca iba a mentir.

—¿Qué? Tú eres fiel a tu madre, y yo, un hombre anciano, cada día quebranto las leyes de Dios. Dame la mano. Desde ahora dejaré los caminos de pecado.

Los demás bandidos siguieron el ejemplo de su jefe y comenzaron una nueva vida. Todo porque hubo un niño que había prometido nunca mentir.

## Lección bíblica

La historia de hoy tuvo un fin muy diferente a la del niño y los bandidos. Vamos a ver el castigo que recibieron un hombre y una mujer que mintieron.

*(Repase la lección anterior y muestre la figura 5. Enfatique que los hermanos de la iglesia vendían sus propiedades y entregaban el dinero a los apóstoles, quienes repartían a cada uno según su necesidad.)*

Ananías y Safira pertenecían a la iglesia en Jerusalén. Un día, decidieron hacer lo mismo que los demás hermanos que tenían propiedades. Iban a vender su casa (o terreno).

## Figura 1: Ananías y Safira

Es triste decir que Ananías no lo hizo por amor, sino por orgullo. Quería lucirse ante los demás. Tal vez para que digan que era un hombre bueno.

Ananías conversó con su esposa Safira. Ella también estaba de acuerdo. Si vendían su casita (o terreno) todos sabrían que amaban mucho a Jesús.

Después de la venta, cuando Ananías tenía en su mano la bolsa de dinero, el diablo le tentó.

¿Has escuchado alguna vez esa voz que te dice que seas mentiroso? Hay también otra voz; la buena. La voz que nos dice que hablemos con la verdad.

Ananías escuchó esas voces. Una voz le decía: «No seas tonto. ¿Cómo vas a entregar todo ese dinero a Pedro? ¡Quédate con un poco!» Ananías ni siquiera escuchó a la otra voz. Se fue adonde Safira y le dijo:

–Safira, ¿no te parece que podemos quedarnos con un poco del dinero? ¿Por qué vamos a darle todo a Pedro?

–Claro que sí. Está bien que nos quedemos con algo. Nos puede servir para comprar algunas cosas.

## Figura 2: Ananías y Pedro

Muy satisfecho, Ananías se fue en busca de Pedro. Con la cabeza en alto y la espalda erguida andaba Ananías. Llevaba buena cantidad de dinero para entregarlo a Pedro. En casa quedaba otro tanto. Les iba a servir para comprar muchas cosas.

Ananías no tenía que dar el dinero. Nadie le obligaba. Pero su orgullo le decía que él también tenía que mostrar a todos que podía dar ofrendas. Cuando llegó adonde Pedro y los demás apóstoles, dijo:

–Acabo de vender mi casita (mi terreno) y traigo el dinero para que se pueda repartir entre los pobres.

En ese momento Dios le mostró a Pedro que Ananías estaba mintiendo.

–¿Por qué tratas de engañar a Dios? –le dijo Pedro–. ¿Quién te obligó a vender tu propiedad? ¿Por qué no dijiste que traías solo una parte del dinero? **No has mentido a los hombres sino a Dios.**

Cuando Ananías oyó esas palabras cayó al suelo: ¡muerto! ¡Qué miedo sintieron los hermanos que estaban con Pedro! Era un castigo muy duro por una mentira.

Llenos de temor, algunos jóvenes tomaron unas sábanas, envolvieron el cadáver, y lo llevaron a enterrar.

Pasaron las horas. Una hora; dos horas; tres horas.

«¿Qué habrá pasado con Ananías? –se preguntaba Safira–. Voy a ir a buscarlo.»

## Figura 3: Pedro reprende a Safira

Safira fue adonde Pedro, quien le preguntó:

–Dime Safira, ¿trajo Ananías aquí todo el dinero de la venta? ¿Lo vendieron en tanto?

–Sí, en tanto –contestó Safira.

Entonces Pedro comprendió que Ananías y Safira se habían puesto de acuerdo para mentir.

–¡Qué gran pecado han cometido! –dijo Pedro–. ¿Por qué se pusieron de acuerdo para mentirle a Dios? Se oyen los pasos de los jóvenes que fueron a enterrar a tu marido. Te van a enterrar también a ti.

Al instante Safira cayó al suelo: ¡muerta ella también! Cuando entraron los jóvenes tuvieron que volver al cementerio; esta vez con Safira. La enterraron junto a su marido.

## Aplicación

La mentira es un pecado horrible. Dios quiso mostrarnos eso castigando severamente a Ananías y Safira. Ellos seguramente pensaban que su engaño era una «mentira blanca»; pero no hay esa clase de mentiras. Toda mentira es pecado.

Hay un texto bíblico que nos recuerda el castigo final de todos los mentirosos. (*Lea Apocalipsis 21:8.*)

(*Repasen el texto para memorizar.*) Cada vez que te sientas tentado a engañar y mentir, recuerda a Ananías y Safira y pide al Señor que te ayude a decir la verdad. Toma la misma decisión que tomó el niño árabe, que prometió a su madre que no mentiría. Promete que no mentirás sino que hablarás la verdad.

---

---

## Texto para memorizar

*Dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad. Efesios 4:25*

---

---

## Actividad de repaso

**El niño árabe:** como repaso los niños pueden dramatizar la historia de este niño. Tenga a mano una bolsa de monedas (el niño puede tenerla en su bolsillo). Que actúen estos personajes: el niño, la madre, el jefe bandido, y varios bandidos.

## Preguntas de repaso

1. ¿Por qué creen que mintieron Ananías y Safira?
2. ¿Qué dijo Ananías a Pedro, y qué le dijo Pedro?
3. ¿Qué le preguntó Pedro a Safira, y qué dijo ella?
4. ¿Por qué Dios castigó severamente la mentira?

## Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Bolsa de monedas para el drama
3. Texto para memorizar

**Dejando la mentira,  
hable cada uno a su  
prójimo con la verdad.**

**Efesios 4:25**

Dejando la mentira,  
hable cada uno a su  
prójimo con la verdad.

**Efesios 4:25**